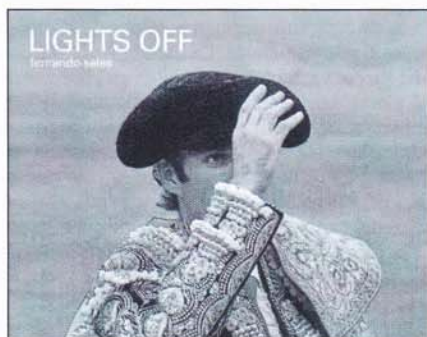


## MATERIAL SENSIBLE



*Lights Off.* Fernando Salas. Barcelona, 2012.

**E**l libro es una declaración de intenciones ya desde el título, esas luces apagadas de la Monumental que llevan a las tinieblas exteriores al rito del torero en una ciudad, Barcelona, que lo hizo tan suyo, que lo vivió como pocas.

**Fernando Salas**, el autor, es un sevillano catalán, de sólido prestigio profesional como interiorista, al que, como explica en el hermoso texto de presentación: "El ambiente de los toros le caló desde muy chico". A ello contribuyó tanto la desmedida afición taurina del padre como la proximidad de su domicilio con la plaza. Y la mirada del niño hacia la Fiesta de los toros ya fue desde ese momento la de quien queda atrapado no sólo por las tardes de oles (no olés, como recalca), lances, color y, también, fracasos y tragedias, sino porque en ella y en sus gentes aparece una forma de ser y estar en la vida que le subyuga.

Gran amigo de ese torero y ser humano tan esencial y peculiar que es **Luis Francisco Esplá** (también lo es de creadores como **Miquel Barceló** o **Javier Mariscal**), **Salas** ha visto toros (y hecho fotografías) en las plazas más diversas, pero para su libro no podía elegir otra que la Monumental barcelonesa. La última temporada de toros en la plaza de Barcelona, la de 2010, cerrada por decisión política.

Para darle un cierto aire secuencial, **Salas** ha optado por un relato gráfico que va

desde el toro en el campo hasta las tareas de cada mañana de corrida, la plaza vacía, el sorteo, los picadores en el patio probando puyas y monturas, antes de abrirse a la corrida en sí, también tratada en su correspondiente orden ritual, hasta llegar al apoteosis de las salidas a hombros y la ima-

gen final de la plaza a oscuras. Cada página, cada foto, nos hablan de una mirada que sabe lo que ve y eso, en la vida y en los toros, no es fácil.

El afortunado lector (sí, porque la fotografía, cuando lo es de verdad, también se lee) se encuentra ante una sinfonía visual y emocional en la que dos artes, la fotografía y el torero, van de la mano con una fuerza tan singular como sutil, capturadas por un objetivo que, por subjetivo, es pura verdad. Puro material sensible. ●

## LA BARCELONA TAURINA DE EL MOLINO

**H**ubo un tiempo, en que la vida de Barcelona pasaba por el Paralelo, la avenida que va de la Plaza de España al mar. En ella, se vivía en la calle, de día para el trabajo, de noche para la revista, el flamenco y la copla. Una Barcelona canalla, lúdica y revolucionaria que acogía a cupletistas y cantaores junto a dramaturgos catalanes o la carpa de un circo. Y en ese Paralelo febril y creativo, El Molino giraba las aspas como reclamo a sus espectáculos de revista con vedettes de plumero y lentejuelas.

El tiempo, las costumbres y los nuevos hábitos hicieron languidecer al Paralelo desde la segunda mitad del siglo XX y con él a El Molino, que cerró sus puertas en 1997, para reabrir con nueva orientación trece años después.

Y hasta allí se fue **Fernando Salas** con sus amigos (taurinos y no tanto) para presentar *Lights off*, su libro de fotografía taurina. Una elección del local hecha con toda la intención y no sólo porque **Salas** sea el artífice del nuevo interiorismo que, respetando el pasado, lo adapta a los tiempos. El Molino es símbolo de libertad y de eso quienes, como él, nos reconocemos en el torero y desde Catalunya, andamos escasos. En el escenario, como fondo, una sucesión de fotografías en elocuente blanco y negro que retrataban la plaza y los toreros pero también a las gentes que llenaban los tendidos, señoras de alegres vestidos, hombres de traje, corbata y sombrero en la sombra, obreros con gorra en el sol. Y, de entre ellas, una llamaba la atención: **Gitanillo de Triana** paseado a hombros por un enjambre de chavales con el rostro luminoso. Como se



encargó de resaltar el propio **Salas**, cuando el poder político catalán prohibió el acceso de los menores a las plazas de toros estaba poniendo la primera piedra de la abolición posterior.

Un vestido de torear (grana y oro, obsequio de **José Tomás** al autor) sobre la silla de enea y un capote de **Serafín Marín**, que asistió al evento, flanqueaban tanto a **Salas** en sus palabras de presentación y agradecimiento como al arquitecto **Antoni Moragas** que, en una sentida intervención, habló de que, como a todos, con el cierre de la Monumental al torero, le habían robado la vida pero no la memoria. Una memoria taurina que se materializa en el libro de **Fernando Salas**, más allá de que sólo contenga imágenes de la última temporada. Y que habla de esa vocación de lucha y esperanza cuando, en la última página, recoge el paseíllo de los alumnos de la Escuela Taurina de Catalunya. Un símbolo tal vez, una esperanza, de un futuro para la Barcelona taurina al que le quedarían muchas páginas por escribir y lances que fotografiar. O no.